

La Calera de Torralbilla



INDICE

<u>Página</u>	<u>Colaborador</u>
1.- Noticias de la Asociación	
4.- ¿Dónde está?	Asunción Martín
5.- Mi vida en Torralbilla (XII)	Pascual Sabirón
8.- Motes	Blanca Yuste
10.- Un hermoso jersey blanco	El Pastorcico
14.- Desconfianza	Antonio Frisa
18.- Dichos, Dicharachos y Refranes	Eusebio Jaraba
20.- Tagliatelle con setas	Lidia Arcón
21.- Árboles singulares de Torralbilla	Jaime Valenzuela
23.- Pasatiempos	Marcos Sierra



“1ª Jornada micológica de Torralbilla”
(06/12/2018)

NOTICIAS DE LA ASOCIACION

El pasado 6 y 7 de Diciembre se llevaron a cabo las primeras jornadas micológicas de Torralbilla, consistentes en una salida al monte para la recolección de ejemplares, exposición en el pabellón y una merienda popular.



Jornadas micológicas.



Colocación del Belén.

Las actividades navideñas comenzaron el 08 de Diciembre con la colocación del tradicional "Belén torralbillano" en las restauradas caleras, seguido el 31 de Diciembre con la ronda de "San Silvestre", que este año fue endulzada con chocolate caliente.

En Zaragoza, el 18 de Diciembre se realizó una visita al Museo del Origami. (Fotografía inferior)



Una vez comenzado el año, el 19 de Enero se celebró San Antón con la tradicional hoguera, cuyas brasas se aprovecharon para cocinar la cena. (Portada revista)

El 2 de Febrero, se realizó "El día del árbol". Vecinos y amigos plantaron cerca de 300 árboles en parajes como "El campo de Santa Engracia", "El Blanquizar"

y la "Fuente Arqueta". Robles, pinos, carrascas, pinsapos y sabinas serán cuidados y regados por los vecinos para el disfrute de las próximas generaciones. En esta actividad, que reunió cerca de 30 personas se disfrutó también de un buen almuerzo campestre.



Día del árbol.



Romería a la Virgen de Tocón.

El 19 de Febrero se realizó una visita a la exposición “Panteones Reales de Aragón” en el Edificio Pignatelli de Zaragoza, contando con una asistencia de unas 50 personas. En esta exposición se pudo disfrutar de lo mejor de los espacios en los que fueron enterrados los monarcas del Reino de Aragón.



Visita exposición “Panteones reales de Aragón”.



El 18 de Mayo, la asociación colaboró con un vermut para todos los asistentes a la Romería a la Virgen de Tocón.

Finalmente, se ha convocado el VIII Concurso de relatos cortos “Plazuela de los Carros”. El fallo del concurso con el ganador de entre los más de 200 participantes será el día 10 de agosto de 2019.

El día 31 de Agosto de 2019 a las 20.00 tendrá lugar la Asamblea General Ordinaria y Extraordinaria en el Pabellón Polivalente.

VISITA GUIADA A

REABIERTA AL PÚBLICO RECIENTEMENTE TRAS
17 AÑOS CERRADA POR OBRAS

“LA IGLESIA DE LA MAGDALENA”

Jueves, 12/09/2019

17.30 HORAS

**PLAZA DE LA MAGDALENA
(ZARAGOZA)**

AFORO LIMITADO (RESERVAD PLAZA)

PRECIO: 3€

HERALDO

**Las reservas para las visitas guiadas a la
iglesia de la Magdalena ya están
completas hasta 2020**

El cambio de orientación que sufrió la parroquia en el siglo XVIII llama la atención de los visitantes.
ACTUALIZADA 11/7/2019 A LAS 10:20

**ORGANIZA: Asociación Cultural y de Vecinos
“Plazuela de los Carros” de Torralbilla (Zaragoza)**



Asociación cultural y de vecinos

PLAZUELA DE LOS CARROS

Torralbilla (Zaragoza)

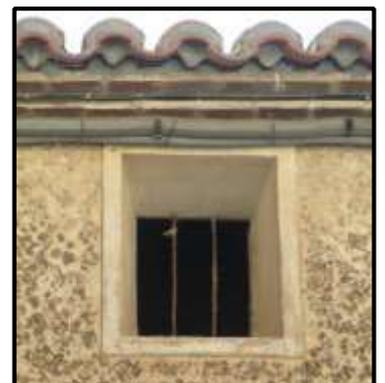
¿Dónde está?



Solución a la pregunta del número 19

- Ventana del piso superior de la casa de Esteban Esteban, en la calle Mayor Alta.

Asunción Martín



Mi vida en Torralbilla (XII)

1948

En el invierno del cuarenta y ocho nos enseñó Cecilio el del tío Benito| Pérez a tocar la guitarra y el laúd, íbamos todas las noches dos o tres horas a su casa, primero nos enseñó a templar los dos instrumentos, y luego empezamos a tocar alguna pieza que sabíamos nosotros de memoria, también nos hacía algunas piezas de solfeo y poco a poco íbamos aprendiendo. Recuerdo que una noche el tío Benito que era muy sentencias de dijo:



- Cecilio crías cuervos para que luego te saquen los ojos.

Y así le paso que en cuanto aprendimos nosotros les quitamos los puestos de tocar todos los domingos por la tarde en el salón del abuelo Lamberto, que se sacaban buenas perras y luego las empleábamos nosotros para merendar toda la cuadrilla.

También nos hacía todas las piezas que estaban de moda en solfa Pepe Arribas cuando venía de vacaciones, el primo de la

Carmen mi señora, que estaba estudiando en Escolapios de Daroca el y su hermano el Olegario. En aquella época salíamos muchas noches a rondar por las calles, después de las rondas nos marchábamos a casa del tío Félix Tampirillas, allí estábamos hasta que se hacia las 2 o las 3 de la mañana, algunas noches se levantaba que dormía al lado de la cocina y nos echaba dos o tres jotas que cantaba muy bien y se marchaba otra vez a la cama.

Por el mes de Abril comenzábamos a bajar las leñas para prepararlas en los sitios que se cocían todos los años; lo primero que hacíamos era ir a pesar las leñas que comprábamos que había varios

que nos la vendían, mi padre ajustaba el precio y luego nos subíamos al monte tres de los dueños y yo con la romana, empezábamos pesando por la cuadrilla que más cerca estaba y la última la que más lejos. Como los dueños sabían cómo estaban puestos los palos en el montón ya lo tenían tanteado, como yo no sabía lo que había cuando llegábamos al montón lo primero le echábamos un tanteo cada uno de los que íbamos lo apuntábamos, luego empezábamos a pesar el montón y veíamos como salía el tanteo con la realidad que era el peso que hacíamos con la romana, como mínimo hacíamos tres o cuatro montones de cada uno que pesábamos en las mismas condiciones y en los montones que coincidíamos lo apuntábamos con los kilos del tanteo que habíamos hecho, cuando no coincidíamos llevábamos unos trozos de sogas no muy largos hacíamos dos fajos de leña recia, cogíamos un palo largo que llevábamos se lo ponían encima del hombro yo ponía la romana él un gancho en el palo y el otro en la soga lo levantaban y les decía los kilos que tenía el fajo y los apuntábamos y cada montón lo hacíamos en una columna por si luego había algún error ya no había que pesar más que un montón.

También íbamos con el carro a Daroca cada 10 o 12 días, según la temporada que era llevábamos el carbón por las casas de los clientes que teníamos y que nos lo habían encargado el viaje anterior, según los encargos así echábamos, algún viaje echábamos tres o cuatro más y si no las vendíamos se las dejábamos a Julio el albartero que siempre se quedaba todo que nos sobraba. Cuando no

le servían por que había temporadas que los que le servían no podían ir, nosotros le dejábamos todo que le hacía falta para sus clientes, salía por la mañana a la puerta nos decía que le dejáramos cuatro o cinco seretas, llegar y cogerlas, siempre le poníamos el precio más bajo. Después de descargar, hacíamos la



compra de la mercancía en la frutería en casa de Mariano Báguena y las verduras lo comprábamos en las huertas del señor Blas el señor

Tallada que estaban bajando a la estación a la derecha frente a la Carretera que salía hacia Teruel.

Para Julio hacíamos la siega, venía a dallar para nosotros el tío Ángel Sáiz ya que nosotros éramos muy jóvenes para navegar la dalla, pero Jesús ya la iba cogiendo algo para ir aprendiendo y nosotros, que éramos la Rosario y Pascual, íbamos haciendo las garbas detrás de los dalladores; éramos los que hacíamos los servicios de los más pequeños ya que éramos más jóvenes. Yo también cogía la dalla cuando iban a beber para ir aprendiendo, ya se sabe a los chicos lo que nos gustaba hacer era lo que no podíamos.

Durante el verano teníamos que ir con el burro Perico a Villarroya a por corderos a casa del tío Andrés que los tenía muy buenos y cuando no había en el pueblo íbamos, nos cargaba los que nos hacían falta. Para mí tenía de los mejores ternascos del campo de Romanos sobre todo mientras estuvo el padre que los cuidaba muy bien, tenía las canales siempre llenas de piensos, tenían el pipirigallo para cama en el cubierto de la paridera, un corral muy grande donde los sacaba para que corrieran dos o tres veces al día para que tuvieran mejor gana de comer.

Don Alfonso La Peña vino para las fiestas de septiembre de maestro a Torralbilla, este señor era de Ólvega de un pueblo de la provincia de Soria que ésta situado a espaldas del Moncayo, su señora era de Malón un pueblo de la provincia de Zaragoza rayando a Navarra. También vino Doña Resu de maestra que era de Zaragoza capital, esta señora nos daba clases de adultos también



era muy buena profesora, pero no como el anterior, nos daba las clases en la escuela de arriba que era donde les daban las clases a las chicas.

Pascual Sabirón
Esteban

Motes

Los de Torralbilla somos centauros y nuestros motes son:



Lozano

Lupercio

Malasuegra

Mangau

Manresa

Mapa

Mardano

Mariona

Matasietes

Matutina

Mecagüen la cojonera de Dios

Mecagüen las hostias

Mega

Meregilda

Metó

Miguelón

Mindolo

Mocoso

Mojotes

Molinero

Molleja

Monja

Morcillo

Morena

Moreno

Morreta

Morris

Morronga

Morrosco

Mortera	Ratón
Muerciélago	Realista
Muerre	Reina
Nenas	Ría
Ojo esgarraño	Román
Pacomona	Romaneja
Paira	Rompejarras
Pajarera	Roya
Palomo	Royo
Panadero	Rubia
Paniza	Sangartesa
Patricio	Sardinas
Pellejero	Sardinera
Pelona	Sorda
Perito	Tabano
Perro	Tahina
Petrín	Tararo
Picaraza	Tarín
Picarazo	Tarzán
Pijillas	Tasico
Pincetas	Tíaloba
Pincho	Tolón
Pintor ó Sabadell	Tuerto
Piqueras	Urbana
Polete	Vallejos
Porretón	Ventera
Porrón	Ventero
Prenda o Carajo	Viejo
Puchera	Voltetas
Que digo	Zaborro
Ranera	

Seguro que hay más apodos que desconozco, me gustaría que colaboraseis y me los dijeseis, los añadiría a los que tengo para recordar una pequeña parte de la “historia cotidiana” de Torralbilla.

Blanca nieta del Chato, de Jeta e hija de la Chula.

Un hermoso jersey blanco

COMA ETÍLICO



Si recordáis, en el número anterior, contaba que los hijos del tío Hilario habían muerto en Mainar con un amigo, y el duelo que esto supuso para los vecinos del pueblo en vísperas de las fiestas.

Dos días más tarde, bajo este sombrío panorama empezarán las fiestas de San Roque.

Ya os podéis imaginar, lo que supone una tragedia como ésta en un pueblo tan pequeño. Florencio, 22 años y Francisco 27. El que no era familia, era amigo o vecino. El

suceso, había acaparado todos los comentarios de mis amigos, en todos los corrillos, chicos y grandes, no se hablaba de otra cosa que del accidente. Ninguno se atrevió a decir vamos a comprar bebida para el “GUARACHE”.

Algunos de mis amigos, hacían comentarios de lo que habían oído. Decían que les habían hecho la autopsia. No estoy muy seguro si nosotros entonces entendíamos lo que significaba hacer la autopsia. Otro, decía que los habían rajado de arriba abajo, incluso alguno dijo que el conductor debía ser Francisco. Todo esto lo comentábamos por habérselo oído decir a la gente. Yo no sabía que creer, pero estos comentarios de mis amigos me hicieron pensar en algo que oí a los hombres que estaban a mi lado cuando estaba viendo el accidente. El conductor ha muerto en el acto decían, refiriéndose al muerto que era Francisco. Si eso era cierto, que no lo sé, el conductor sería Francisco. La verdad nunca volví a oír ningún comentario sobre este tema.

De todo esto se hablaba entre los amigos aquellas vísperas de fiesta, de comprar bebidas y de preparar el “GUARACHE” nada de nada. Así con esta tristeza empezaron las fiestas que con tanto entusiasmo esperaba yo con mi hermoso jersey blanco y mis zapatos nuevos, con los que yo en el capítulo anterior decía que iba a enamorar.

Tengo que decir, que estas fiestas fueron para mí las peores de mi vida, no solo por lo contado hasta ahora, que también, si no por lo que me falta por contar.

El primer día de fiesta, empezó con más pena que gloria, pero poco a poco se fue animando, teníamos catorce o dieciséis años, a esa edad enseguida se olvida uno de las cosas malas y tratas de vivir el presente lo mejor posible sobre todo estando en fiestas. En la sesión del baile de la noche, recuperamos las ganas de divertirnos, bailamos todo lo que pudimos y sobre todo teníamos ganas de marcha, de juerga y de diversión. Acabada la sesión del baile de la noche nos encontramos con que no teníamos “GUARACHE” donde echar un trago y contarnos nuestras conquistas, nuestras ilusiones, y sobre todo nuestras mentiras.

A fulanita la tengo en el bote decía uno. Pues la mengana hay que ver como se aprieta, decía otro. Pues la que se ha puesto buena es la tal. Lo dicho casi todo mentiras e ilusiones, pero se pasaba bien y entre mentira y mentira te echabas un tarro de revuelto. No nos apetecía ir a dormir y ganas de marcha nos sobraba decidimos ir al bar de la tía Valera.

Nos colocamos en una mesa y pedimos una botella de Anís la Castellana o del Mono, estábamos seis o siete amigos, por cierto, de aquel grupo de amigos que nos sentamos a la mesa aquella noche, desgraciadamente quedan pocos entre nosotros.

Nos servimos las primeras copas, bebimos y cantamos jotas, rancheras y hasta bulerías. A alguien se le ocurrió pedir un puro o faria, y casi todos lo seguimos, yo fui de los que se apuntaron a la faria.

Seguimos bebiendo, cantando y fumando. Pronto me di cuenta de que aquello me estaba sentando mal, pero seguí la marcha. Cuando acabamos con la botella de anís y los amigos se levantaron de la mesa yo ya veía que no me tenía de pie. “Ayudadme a bajar las escaleras si no queréis que me estozone”, les dije:



Aquella borrachera fue la única que he cogido en el pueblo, “de coma etílico” Me bajaron a la calle y me sacaron por el Camino Vecinal para ver si me despejaba, yo no quería que me llevarán a casa en esas condiciones y siempre que llegábamos a la primera casa les hacía dar media vuelta mientras estuve consciente. En vez de despejarme perdí los cinco sentidos, no sé cuánto tiempo me tuvieron en esas condiciones.

Después me contaron que estando en la pared del tío Gregorio, hoy casa de los “MOLIS” salía la Guardia Civil del pueblo y al ver al grupo se acercaron a ver qué pasaba. “Es que le ha sentado mal la bebida”, dijeron los amigos. Sacaron una farola y me enfocaron la cara, me salía sangre de la nariz y mi hermoso jersey blanco estaba lleno de manchas rojas, no había recibido ningún golpe, por entonces me salía sangre sin ningún motivo.

Llevadlo a su casa ordenaron los guardias. Mientras unos me llevaban inconsciente y con los pies arrastras, otros buscaron a mi hermano y me metieron en la cuadra, allí me dieron tantos zarandeos para quitarme la ropa que conseguí abrir los ojos un segundo, lo suficiente para darme cuenta de que estaba en mi casa, fue un segundo y volví a apagarme

El segundo día de fiestas para mí empezó a las seis de la tarde. Mi madre me llamo. “¿No piensas levantarte en todo el día o qué?” Se le notaba que estaba enfadada. En cuanto puse los pies en el suelo me entraron unas enormes ganas de vomitar y me volví a meter en la cama. Serían las ocho de la tarde cuando me levante, entonces me entere de algunas cosas, me salieron unas morderas tremendas.

Mi madre con mi hermoso jersey blanco en la mano me decía. “¿A ver qué hago yo ahora con esto?” Y me dio un sopapo en la cara.



Lo había lavado, pero se notaban las manchas. También me dijo que a los zapatos nuevos se les habían pelado las punteras. Mi madre estaba cabreada con razón.

Yo me lleve un gran disgusto, y me enfade con todos, con mis amigos por no hacer “GUARACHE”, con mi madre porque no

había podido o sabido quitar las machas, y conmigo mismo por haberme emborrachado.

Aquella noche estaba dispuesto a no salir, pero mis amigos vinieron a buscarme, me puse lo más decente que tenía y me fui con ellos.

El tercer día pasó con más pena que gloria. Poco tengo que contar de este día, estuve tentado de irme a cuidar las ovejas, pero no lo hice. Así, sin ilusión, sin ganas, con la moral por los suelos, con unas morreras que iban en aumento, con un cuerpo destemplado por el catarro y la borrachera que podía esperar. Había oído decir que las borracheras de anís daban frío y desde entonces creo que es cierto porque el catarro y las morreras que me salieron tenían que ser del anís.

Así acabaron estas fiestas de San Roque para mí. Con la ilusión que había puesto en ellas, en las que, con mi hermoso jersey blanco, que acabo teñido en verde y mis zapatos nuevos pensaba conquistar a alguna chica. Lo que yo hubiese disfrutado contándoles a mis amigos, igual que hacían ellos mientras estábamos sentados en el “GUARCHE” y nos pasábamos la lata de revuelto, que a fulanita la tenía en el bote, que pena.

Pues bien, si he de ser sincero, tengo que decir que aquellas fiestas de San Roque no me comí ni una rosca.

¡VIVA TORRALBILLA!

El pastorcico

DESCONFIANZA

Alguien saco a relucir a uno del pueblo que fue a Zaragoza a hacer la mili y se quedó trabajando allí. Decían: “Bien le tiene que ir en esa librería que trabaja, porque nunca ha vuelto al pueblo”.

Entonces mi tío, entro en el tema y empezó diciendo: Mirar, yo os puedo contar lo que un día él me contó. Hace unos años fui yo a Zaragoza y me encontré con él. Hablamos del pueblo y de otras cosas, y le dije: “Pues a ti parece que no te va mal por aquí”. Él contestó, no creas, si te refieres al trabajo no puedo quejarme, pero la vida no es solo trabajo ni como la oímos a otros o la vemos desde fuera, es mucho más complicada.

Se veía que tenía ganas de hablar. Me invitó a tomar una copa, entramos en un bar, nos sentamos, yo note que quería desahogarse, y empezó a hablar.

Mira, conocí a una chica llamada Inés. Si he de ser sincero no estoy muy seguro de haber tenido suerte con ella, es como si habláramos dos idiomas diferentes, por ejemplo: cuando Inés decía de tener hijos, yo entendía tener un bebé que lloraba y se ensuciaba a todas horas. Pero por satisfacer su ansia de ser madre y no verla enfadaba, yo callaba. En realidad, tampoco sé si alguna vez quise tener un hijo, ni recuerdo si ella me lo preguntó, supongo que lo deseaba con muchas ganas.

La conocí una noche en una verbena, fui con un amigo. Ella iba de compañera en la música con un chico. Era una noche calurosa de agosto, ese calor pegajoso de Zaragoza. Había gente sentada en los bancos y por el suelo escuchando la música y charlando bastante animada, tratando de soportar el bochorno zaragozano.

Cuando termino la verbena me acerqué al bar y allí estaba Inés con su compañero, apoyados en la barra tomando algo para refrescase. Al verla de cerca contemple sus manos tan delicadas, su carita me parecía tan dulce y sus ojos que brillaban como dos luceros y la camisa blanca de mangas largas a pesar del calor. Me dirigí hacia ella. De pie parecía aún más bonita y frágil. No sé cómo la convencí, quizá porque llevaba entre las manos un libro de poesía y un vaso vacío y le conté que iba a llenarlo de agua. Ella sonrió y me dijo: ¿Te importaría dejarme ese libro? Entonces supe que me había enamorado, ¡zas! De un golpe acababa de encontrar a la mujer de mi vida.

Estuvimos un tiempo viéndonos y pronto decidimos casarnos, era la única forma de estar con ella. Por entonces no nos planteábamos tener hijos, era algo tan ajeno a nosotros.

Inés practicaba con dedos primorosos para aprobar la oposición del concurso de música y hablaba de que en un futuro querría tener hijos, pero no venían. Fuimos a un médico, dijo que no era culpa de nadie, fuimos a otro y a otro, pero al que evitaban mirar era a mí. Uno habló de algún problema con mis espermatozoides; por lo visto los míos no eran lo suficientemente rápidos, fuertes o algo así, y no podría tener descendencia. Permanecimos un momento en silencio, un silencio que Inés rompió para preguntar si la causa podía ser mía. El médico carraspeó y dijo que no podía saber cuál era la causa, ella se convenció de que era por mí culpa.

Tratando de mantener la dignidad, atacué diciendo que consultaríamos con otro médico. Los ojos de Inés se endurecieron como el verde de una botella. ¿Otro médico? Me escupió sin importarle que nos escucharan. Este ya es el tercero. Bajé la cabeza algo avergonzado.

Regresamos a casa andando, separados el uno del otro, dejando casi el hueco en el que cabría un crío. Al llegar salí al balcón a fumar un cigarrillo.

Aún la quería a mi modo, aunque desde hacía meses ya no escuchaba su llamada. Una tarde, tras semanas de esquivarnos en la mesa y en la cama por negarme a la adopción, acudió a buscarme a la puerta de la librería con una propuesta. Ya tenía hasta un donante. No sé por qué accedí. Seguramente porque Inés seguía siendo tan bonita y delicada, o para compensarla por las horas que había pasado pensando en un bebe que yo no le podía dar.

La inseminación fue un éxito, pero al tiempo que su vientre se llenaba de vida mis sueños se poblaban de muerte.

La curva de su nueva vida me apartaba o fui yo quien lo hice. Inés iba engordando al mismo tiempo lloraba y lloraba. La escuchaba llorar encerrada en el baño, podría haberle tendido la mano, pero estaba indignado, era ella, su egoísmo, el que nos había colocado en esa situación. Me hacía sentir ridículo y culpable, cuando al fin y al cabo, lo único que yo había hecho era no ponerle trabas, aun así ella me culpaba por nuestro distanciamiento.

Para dejar de escucharla, preferí ver el culo de los vasos vacíos contra la barra del bar, que su barriga. Allí podía pensar tranquilo en mi propia suerte. Escapaba de casa y más que avergonzarme, me sentía como un niño que va a cometer una travesura a espaldas de una madre.

Desde que nació la niña, comprendí que el tiempo ya no podía detenerme, pronto esas manitas canijas agarrarían objetos, pronto esos ojos verían y pronto empezaría a jugar.

No hubo reproches o al menos demasiados reproches.

Cuando me fui no me guardó rencor, ni tampoco demasiada ausencia. Aún quedaba algún calcetín mío por los cajones cuando llegaron los de su antiguo compañero, el buen amigo que nos había donado el esperma para la inseminación. Él, Inés y la niña, formaban una familia en la que yo apenas había sido una espina.



También las fotos habían cambiado, me habían sustituido en los recuerdos, le di un beso a la niña antes de acostarla y me marché sin demasiado rencor. Casi aliviado.

Al poco tiempo la libertad se hizo tan inmensa que comenzó a pesarme y me aficioné a pasar las horas encerrado en mi dormitorio. Traté de ir con otras mujeres, pero ninguna era comparable a la ya inalcanzable y felicísima Inés. Entonces comprendí lo que era estar perdido, no tener una luz o un sonido que me orientara en la oscuridad.

Cuando la niña cumplió cuatro añitos, fui a felicitarla. Inés me contó que había conocido a la “mujer perfecta para mí”. Había olvidado los reproches pasados y no dejaba de conocer “mujeres perfectas para mí”.

Quería que todos fuéramos felices como lo era ella con la niña y su compañero.

Allí, entre los globos rosas, blancos y rojos pegados al techo y a la lámpara, estaba Elena, subida a una escalera, con su pelo rojizo recogido en una trenza. Me la presentó.

Quedamos en el cine, el encuentro fue mal, al salir del cine la metí en un taxi, ella me miró con lástima. A los pocos días volvimos a coincidir en una reunión de amigos.

Un sábado en otro acontecimiento. Allí, entre risas, hicimos una lista de los actos culturales a los que habíamos asistido en los últimos seis meses y descubrimos que habíamos llevado vidas paralelas. Unas semanas más tarde, cuando la lástima del primer encuentro mudó en admiración. Descubrí que sabía conservar la elegancia al reír. Lo hacía como una princesa y me volví a enamorar.

Alquilamos un piso y nos fuimos a vivir juntos, un piso viejo de techos altos en la calle San Pablo. Un piso que me parecía muy alto, sin balcones a la calle, al asomarte por las ventanas, la gente parecían figuritas. Yo estaba bastante contento. Elena feliz. Inés estaba radiante por demostrar que tenía razón en lo de Elena conmigo.

El primer jueves lluvioso de otoño, pensé de repente, en todos los días que me quedaban por vivir, y en que estaba seguro de que quería pasarlos al lado de Elena, mi nuevo amor, ella sin duda era el futuro y por primera vez no me daba vértigo. Al contrario, prefería verla todas las noches. Esta vez no podía fallar. Entonces comprendí lo que es la alegría.

Elena llegó tarde y empapada. Estaba deseando abrazarla. Decirle cuánto la amaba, que era la mujer de mi vida, que por primera vez podía gritarlo porque sabía que era cierto, que nada podría conseguir que no pasara el resto de mis días junto a ella.

Había preparado la mesa con velitas, los cubiertos envueltos en las servilletas y una cena especial para darle una sorpresa. No necesitaba palabras para expresarme, pero, por lo visto, ella sí y se deshizo de mi abrazo y mis manos juguetonas. Acercó su cara, me miró fijamente y con una de las mejores sonrisas que había conocido, radiante, me dijo que tenía una gran noticia, una noticia maravillosa.

Cariño, estoy embarazada.

Tragué saliva. Sentí que la vida se me acababa. ¿Embarazada? pregunté incrédulo.

Sí y seguía sonriendo, ¿no estás contento?

¿Contento? Recordé las veces en que Inés había insistido en ocultar que nuestra hija era producto de una inseminación “por el bien de la niña”, decía, y que por lo tanto nadie conocía mi esterilidad. Pero si el niño no era mío...

¿No estás contento? Volvió a preguntarme empezando a preocuparse. Sí, sí, claro, muy contento, le mentí fingiendo una sonrisa.

Me encerré en el baño y comencé a llorar en silencio, como tantas veces había hecho Inés en algunos momentos de nuestro matrimonio. En aquel momento comprendí lo que es la tristeza.

Cuando acabo mi tío el relato todos querían intervenir, parecía que ellos tenían una buena solución. Hablaban y hablaban todos a una, hasta que uno dijo: Ese joven, no fue muy afortunado con las mujeres, pero creo que algo de culpa tuvo él, sobre todo con la última. Cuando ella le dijo que estaba en estado solo pensó en que ella se había ido con otro, en vez de ir a un médico y que le hubiera hecho otra prueba, quizá ahora tuviese bien el esperma. Hay matrimonios que habían perdido la esperanza de tener hijos y al cabo de los años les tuvieron.

Ya empezaron a nombrar alguno que ellos conocían que les había pasado y otro añadió, lo último que se debe hacer es desconfiar de tu mujer.

Antonio Frisa

DICHOS, DICCHARACHOS Y REFRANES

- En Longares seis huevos hacen tres pares y sin embargo en Cariñena tres pares son media docena.
- En seco o en mojado, para octubre ten ya todo sembrado.
- Hay quien ve una paja en el ojo ajeno y no ve una viga cruzada en el suyo.
- La cabra siempre tira al monte.
- La fuente churdana, que cuando llueve mana.
- La mentira tiene las patas cortas.
- La perdiz por el pico se pierde.
- Las cosas de palacio siempre van despacio.
- La suerte no es de quien la busca sino de quien la encuentra.
- Las visitas de los parientes dan alegría doble: una al llegar y otra cuando se van.
- Lo bueno y barato no caben en un zapato.
- Lo que puedas hacer hoy, no lo dejes para mañana.
- Lo que no se llevan los ladrones aparece en los rincones.
- Lo que uno no quiere, otro lo desea.
- Mañana de niebla, tarde de paseo.
- Más caga un buey que cien golondrinas.
- Más se gana con mieles que con hieles.
- Más vale llegar a tiempo que rondar un año.
- Más vale pájaro en mano que ciento volando.
- Más vale prevenir que curar.
- Más vale tarde que nunca.
- Más vale tener que desear.
- Más vale un mal arreglo que un buen pleito.
- Más ven cuatro ojos que dos.
- Muerto el perro, se acabó la rabia.
- Santa Cecilia, nieve en cualquier cima.
- Abril lluvioso, para sacar a mayo florido y hermoso.
- Marzo trae las hojas y noviembre las despoja.
- Marzo marcerero ya no te tengo miedo, con tres días que me quedan y dos que me dejará mi hermanico abril te haré meter los cordericos en el brosqüil.

- No hay sábado sin sol ni mocita sin amor.
- No hay cosa que más refresque, que las manos de un barbero, el culo de una mujer y las narices de un perro.
- No sirvas a quien sirvió, que te hará pasar más de lo que el pasó.
- Nunca digas “de esta agua no beberé”.
- Ojos que no ven, corazón que no siente.
- Para aprender, perder.
- Para Todos Santos, campos verdes, montes blancos.
- Perro ladrador, poco mordedor.
- Poco se gana a hilar, pero menos a mirar.
- Por hablar las monjas rezan.
- Que cada palo aguante su vela.
- Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
- Siéntate en tu lugar y no te harán levantar.
- Quien da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro.
- Quien no acude a la gotera, acude a casa entera.
- Quien roba a un ladrón, tiene cien años de perdón.
- Si la envidia fuera tiña y la tiña sarampión, cuantos tiñosos habría en el Reino de Aragón.
- Si quieres que el ciego cante, la moneda por delante.
- Si quieres tener buen jamón, mata el tocino para San Antón.
- Si quieres ver a un gitano trabajar, mételo a un pajar.
- Si te pica una víbora, no vives ni media hora.
- Si te pica un alacrán, ya no comerás más pan.



TAGLIATELLE CON SETAS

Ingredientes (para 2 personas):

Diferentes tipos de setas



4 cdas de aceite de oliva



Pimienta y sal

3 dientes de ajo



250 gr de tagliatelle



2 cdas de mantequilla

1 puñado de perejil



Zumo de limón

2 puñados de queso



ELABORACIÓN:

Echamos las setas a la sartén muy caliente, si no se cocerán. Cuando empiezan a tomar algo de color les añadimos pimienta, sal y los dientes de ajo pelados y fileteados. Lo dejamos al fuego.

Mientras, cocemos los tagliatelle en abundante agua con sal el tiempo que indique el fabricante.

Cuando las setas ya están casi hechas apagamos el fuego y le añadimos la mantequilla en trocitos, para que se derrita poco a poco. Añadimos también el perejil, un chorrito muy pequeño de zumo de limón y el queso parmesano rallado.



Removemos bien y echamos los tagliatelle ya escurridos. No importa que lleven un poco de agua de la cocción, así quedarán más brillantes y jugosos. Lo mezclamos todo bien. Emplatamos, espolvoreamos por encima con parmesano y un poco más de perejil picado y servimos enseguida.



Lidia Arcón Tamparillas

ÁRBOLES SINGULARES DE TORRALBILLA

“LA MATA DEL TÍO LORENZO” *Quercus ilex*

En Torralbilla tenemos nuestros particulares “Árboles singulares”, perfectamente localizados y con nombre, como es “La mata del tío Lorenzo”. Esta carrasca puede que sea la más grande de todo el término de Torralbilla, y está ubicada muy próxima al kilómetro 5 de la carretera que une Mainar y Codos (A-1306). En la zona de “El puerto”.



Con unos 20 metros de diámetro de copa, se ubica solitaria en mitad de un campo de cereal. Esta ubicación es muy común en árboles de este tamaño, ya que se sus raíces se abastecen, en parte, del abonado de las labores agrícolas.

Su nombre, “Del Tío Lorenzo”, hace mención a Lorenzo Sabirón Martín, ya que era el propietario del campo donde se localiza.



Se puede visitar dando un paseo de 4,5 kilómetros desde el pueblo. Una vez en las ruinas de Santa Engracia, se toma el camino de la derecha durante unos 3,30 kilómetros (a la derecha del camino dejaremos el Cerro). Cuando hayamos alcanzado la carretera de Mainar con Codos, tendremos que seguir durante 600 metros en dirección a Codos. A mano izquierda veremos la carrasca.

Coordenadas exactas:

Datum:	ETRS89
Latitud:	41° 14' 26.71" N
Longitud:	1° 18' 53.32" W
Huso UTM:	30
Coord. X:	641.212,68
Coord. Y:	4.566.852,56

Si decides ir en coche, lo mejor es salir a dicha carretera y dejar el coche apartado en una de las entradas al campo. La carrasca se ve perfectamente desde la carretera.

Jaime Valenzuela

PASATIEMPOS

Encuentra en la sopa de letras los nombres de las siguientes 9 parideras que se utilizaban para refugiar el ganado y que permanecen abandonadas en los alrededores de Torralbilla.

T	O	R	R	A	L	B	I	L	L	A	L
L	O	S	C	A	T	A	L	I	N	O	S
V	R	A	A	A	R	E	L	A	C	A	A
A	O	D	V	A	L	D	E	P	R	C	E
L	V	I	Ñ	Ñ	S	V	L	J	A	S	L
V	U	C	V	L	A	C	G	G	G	S	O
S	L	A	A	D	O	R	U	R	W	V	C
R	E	I	L	A	G	A	I	T	E	R	A
O	N	T	D	C	A	T	J	A	L	I	L
D	U	N	E	O	D	E	A	J	U	S	L
V	D	E	P	C	D	O	R	O	V	O	I
J	A	O	E	S	M	I	G	L	I	S	D
J	O	L	R	I	I	O	G	C	Ñ	E	I
O	H	N	D	U	E	H	U	V	A	E	P
V	H	A	I	E	R	C	I	A	S	A	A
A	C	R	C	S	R	A	A	V	V	G	S
P	R	R	E	A	P	R	F	A	I	O	S
E	R	R	S	L	E	E	O	L	E	N	E
R	O	C	L	D	A	D	D	J	E	L	
R	C	O	L	L	E	C	C	C	A	S	P
J	U	O	S	A	P	L	E	N	S	J	O
O	L	O	R	E	N	Z	O	S	A	N	O

- LA GAITERA
- VALDEPERDICES
- EL GUIJAR
- VALDERRODAJO
- LA COLEA
- DE RACHO
- LOS CATALINOS
- VIÑAS VIEJAS
- EL PASO



Fotografía: Paridera del Guijar (23/02/2013)

Marcos Sierra

GRACIAS



Queremos agradecer el trato recibido el día 1 de Marzo de 2019 por los trabajadores del vivero del Gobierno de Aragón, ubicado en Ejea de los Caballeros (Zaragoza). Este día, fuimos hasta allí a recoger los árboles que posteriormente se plantaron en “El día del árbol” con la colaboración de Eusebio Jaraba.

ANÍMATE A PARTICIPAR EN LA ELABORACIÓN DE LA REVISTA

TODAS LAS IDEAS SON BIENVENIDAS
Se trata de una revista colaborativa abierta a vuestra participación.

Anécdotas vividas en Torralbilla, Rutas senderistas, Juegos tradicionales, Consejos, Cocina, Fotografías antiguas..., etc.
Seguro que tienes cosas que compartir con nosotros.

Si crees que no se te da muy bien la escritura, o no tienes medios, nosotros te echamos una mano.

Sólo tienes que enviarnos tu propuesta a nuestra dirección de correo electrónico:

asociacionplazueladeloscarros@gmail.com



Contraportada: "San Lorenzo" de Francisco de Zurbarán. Museo del Hermitage (San Petersburgo). Marcos Sierra.

¡VIVA SAN LORENZO!



Франсиско де СУРБАРАН

1598-1664

Святой Лаврентий.

1636 г.

Поступила в 1852 г. из собрания Н.Сульты.

Francisco de ZURBARAN

1598-1664

St. Lawrence.

1636.

Acquired in 1852 from the N.Soult collection.

Edita:



Asociación cultural y de vecinos

PLAZUELA DE LOS CARROS

Torralbilla (Zaragoza)

Advertencia: ¡Nos hemos cambiado de correo electrónico!

asociacionplazueladeloscarros@gmail.com